

José Luis Aliaga Jiménez

## ALGUNOS ASPECTOS COMPARADOS DE LAS LEXICOGRAFÍAS FRANCESA Y ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

0. En 1726 la Real Academia Española publicaba el primer tomo del *Diccionario de Autoridades*. En sus preliminares, entre las obras que le inspiraron, se citaban las de Richelet (1680), Furetière (1694), la Académie Française (1694 y 1718), y la de los jesuitas de Trévoux (1704 y 1721), reelaboración este último de la de Furetière. Pero la RAE supo encontrar, a partir de aquéllos, sus propias fórmulas lexicográficas, que fructificaron en un diccionario de sobresaliente y original factura. Desde entonces las lexicografías española y francesa han recorrido caminos bastante divergentes en múltiples aspectos que nos es imposible detallar aquí. Nos detendremos tan sólo en la síntesis de los contrastes más acusados, a nuestro juicio, entre los diccionarios monolingües de Francia y España del último cuarto de siglo, época en la que la práctica lexicográfica ha experimentado una doble transformación. Por un lado, la procedente de la reflexión sobre la práctica, de la metalexigrafía. Por otro, la derivada de la adopción de los medios informáticos, circunstancia por la que asistimos a una revolución lexicográfica sin parangón siquiera con la originada tras la invención de la imprenta a fines del siglo XV (Quemada, 1987 y 1990).

1. En cuanto a la teoría de corte lingüístico escribía J. Rey-Debove, hace ya años que la lexicografía se encontraba, en relación con su interés científico, en una doble situación desfavorable porque, por un lado, no se sabía bien en qué consistía realmente, y, por el otro, no ofrecía el interés de la novedad (1970: 3). Hoy, si bien nadie parece dudar de que la lexicografía (teórica y práctica) ha encontrado un lugar diferenciado entre las disciplinas científicas (Hausmann, 1988), su estatuto dentro de la lingüística no deja de moverse en un terreno ambiguo y, hasta cierto punto, contradictorio, dado que sus rasgos más específicos la alejan del ámbito puramente lingüístico.

En el siglo XIX, salvo ciertas excepciones, la crítica a que fueron sometidos los diccionarios, al menos en España, era producto de disputas eruditas, o provenía de lexicógrafos que pregonaban las virtudes de sus trabajos frente al modelo académico.

En términos generales ni el historicismo ni el comparatismo pusieron en entredicho la actividad lexicográfica desde sus postulados lingüísticos. En la primera mitad de este siglo, lingüistas como F. Brunot o W. von Wartburg ven en los diccionarios, ante todo, testimonios de la historia de la lengua (Quemada, 1987: 233). La crisis de los fundamentos mismos de la lexicografía llega en el momento en que las diversas escuelas post-saussureanas vuelven sus ojos hacia el objeto diccionario, para reconcebirlo como aplicación de un modelo lingüístico, y constatan, en primer lugar, la imposibilidad de aplicación lexicográfica de las dicotomías saussureanas (Rey-Delesalle, 1979: 11). Se exige, por ejemplo, que el monema reemplace a la palabra como unidad de tratamiento lexicográfico, o se propone la sustitución de las definiciones basadas en el método aristotélico (género próximo y diferencia específica) por el análisis en un metalenguaje (rasgos sémicos, análisis componencial, etc.) que permita describir la lengua desde fuera de modo no ambiguo. En definitiva, el cotejo de conceptos tales como *sistema*, *norma (estadística)*, *habla*, *competencia*, *sintagma*, *monema*, etc., con la peculiar descripción de la lengua que ofrecían tradicionalmente los diccionarios conduce a valorar la lexicografía como una lingüística «mal» aplicada. Pero, una vez más, las observaciones de Rey-Debove no han perdido vigencia: la lingüística, incluso «bien» aplicada, tampoco ha sido capaz aún de elaborar un diccionario (1970: 8).

2. Sin embargo, la confección de diccionarios ha experimentado un notable avance, sobre todo en Francia, donde buena parte de la metalexicografía ha comprendido en sus justos términos, creemos, la naturaleza íntima del diccionario, objeto sociocultural, texto metalingüístico, producto comercial, que aglutina dos componentes esenciales que integran solidariamente el discurso lexicográfico: el *lingüístico* y el *didáctico-cultural*. Ambos se reclaman mutuamente e impregnan cada decisión del lexicógrafo. Desde fuera actúan otros factores, prescindibles en ciertas condiciones, pero presentes casi siempre: las restricciones *económicas* de las editoriales o la *tradicción* lexicográfica, que pueden modificar en buena medida el programa de la obra, su *modelo de uso*, su relación con el destinatario previsto (Rey-Debove, 1970: 32 y Rey, 1983: 20-21).

Así pues, la especificidad del discurso lexicográfico, y la imposibilidad de reducirlo a un discurso científico sobre la lengua, viene dada porque encierra al mismo tiempo un discurso cultural, aunque fragmentado, sobre el mundo, canalizado a través de los ejemplos de uso, de las informaciones de tipo enciclopédico que acompañan a la definición, exigidas por los usuarios, e incluso a través de cierto enciclopedismo del signo, al que habitualmente se adjuntan informaciones no funcionales: etimología, dataciones, comentarios normativos, etc. En definitiva, el diccionario presenta un modelo sociocultural y pre-científico de la lengua (Rey, 1977: 122 y 127).

Insistimos en que el léxico que analiza no se confunde con el *componente léxico* de un modelo lingüístico. Las decisiones del lexicógrafo siguen participando de cierto subjetivismo en lo referido a la intuición de la frecuencia, de la distribución geográfica

y sociocultural de las unidades; en la selección de éstas a partir de un corpus preestablecido, o de la competencia idiolectal del lexicógrafo o de un corpus metalingüístico precedente (o de todos ellos); y también cuando superpone la norma didáctico-cultural -que emana de la sociedad a la que se dirige y de la que forma parte- al proscribir o restringir explícitamente los préstamos, los neologismos, las palabras tabú, etc.

3. Sin embargo, aun conscientes de lo apuntado más arriba, el ingrediente lingüístico de la lexicografía, junto con las aportaciones a ésta de la informática, cuenta hoy con las preferencias de lexicógrafos y metalexicógrafos como vía incontestable para la renovación de los diccionarios. Ello, habida cuenta quizá de que, históricamente, su naturaleza pedagógica y cultural ha contado con un peso específico sensiblemente mayor.

3. 1. En este sentido, cabe hablar muy brevemente de los resultados que se han logrado hasta el momento en el intento de elaborar un diccionario a partir de un modelo teórico. En la lexicografía francesa, y en concreto en Canadá, se han publicado dos volúmenes del *Dictionnaire explicatif y combinatoire du français contemporain* (1984 y 1988), y se preveía la aparición de un tercero en 1992. Esta obra se basa en la teoría «Sentido-Texto» elaborada por I. A. Mel'cuk y A. K. Zholkovsky. Con ella se intenta dar cuenta de modo exhaustivo del comportamiento lingüístico del hombre por medio de un aparato lógico que *synthetise* en todos sus textos posibles un determinado sentido y *analyse* un texto concreto en todos los sentidos que le correspondan (M. Alonso, 1989) y (A. Clas e I. Mel'cuk, 1992). Dotado de unas formalizaciones extremadamente complejas -la descripción ha alcanzado a unos centenares de palabras-, se trata de «un diccionario para lingüistas» a pesar de los esfuerzos dirigidos a su aprovechamiento pedagógico (Y. Gentilhomme, 1992).

Por su parte, en España existen, que conozcamos, dos proyectos no publicados que centran su interés en la descripción sintáctica de las unidades (G. Rojo, 1992 y V. Báez, 1990)<sup>1</sup>. Al no reparar éstos tampoco en las limitaciones de orden práctico que impone el volumen léxico de los diccionarios tradicionales, circunscriben su descripción a un número muy limitado de elementos (3.500 verbos en el caso del *DICVEA*) porque su *modelo de uso* está diseñado para investigadores de la lengua.

3. 2. Pero entendemos que las lagunas que más acucia colmar en la lexicografía del español se hallan en el ámbito de las obras que intentan superar la lexicografía tradicional -sin anularla- con la introducción de factores lingüísticos correctores para sistematizar el tratamiento y, por lo tanto, la adquisición del léxico. Y en Francia existen varios precedentes que, quizá, merecería la pena asimilar, y, por qué no, superar, como lo hizo en el XVIII el primer diccionario de la RAE con los modelos citados.

Así por ejemplo, el *Dictionnaire du Français Contemporain*, con el objetivo de facilitar un aprendizaje metódico del francés, ofrece al usuario, entre otras caracterís-

ticas (transcripción fonética, información en el nivel paradigmático, etc.), una selección sincrónica de sus 25.000 entradas y una organización del vocabulario basada en los principios denominados en la metalexigrafía francesa «dégrouperment» y «regrouperment», adoptados después por el *Lexis. Larousse de la langue française*<sup>2</sup>. Mediante la desagrupación, las formas léxicas, formalmente idénticas, se tratan en entradas distintas, como homónimas, con independencia de su étimo, y atendiendo sólo a sus distribuciones sintáctico-semánticas, y a las posibilidades de derivación de cada significado. Los derivados se obtendrían a partir de transformaciones de frases, que introducen transformaciones léxicas: verb->sust (*l' avion atterrit/l' atterrissage de l' avion*); sust->adj (*le voyage du président/le voyage présidentiel*); adj->sust (*son discours est pédant/le pédantisme de son discours*), etc. La agrupación, por su parte, se manifiesta al vincular bajo una entrada, en una doble macroestructura, todos sus derivados y compuestos (W. Zwanenburg, 1983: 27-28). La desagrupación supone, en principio, un notorio avance en la solución adoptada ante el problema lexicográfico de la homonimia, que no se resuelve mediante los tradicionales criterios de la existencia de un étimo diferente, o de quiebra de un núcleo sémico inicial común, en virtud de los cuales se separaban en dos entradas *ballon* 'balle' y *ballon* 'montagne', o *voler* 'se déplaçer dans l'air' y *voler* 'dérober', respectivamente. Como decimos, encontramos desagrupación de entradas siempre que se obtengan derivados distintos para diferentes significados de una forma léxica. Así, existiría una entrada *fécond* 'capable de se reproduire', que da lugar a los derivados *féconder*, *fécondation*; y otra entrada *fécond* 'qui produit beaucoup', al que corresponde *fécondité*.

Cuando este criterio no basta para explicar el trato homonímico que otorga el *DFC* a palabras sin derivados, o a palabras en las cuales alguna de las entradas en que se divide no los presenta (de *bateau* 'embarcation' se obtiene *batelier*, *batellerie*, mientras que no hay derivado para *bateau* 'idée banale') las desagrupaciones se fundan en las distribuciones (Rey-Debove, 1971: 131). Pero en el *DFC* no se ha acometido el estudio integral de las distribuciones de sus 25. 000 voces (ni todas originan desagrupaciones). Este método funciona con eficacia para tratar palabras de diferente categoría gramatical (*massif* adj. deriv. de *masse* y *massif* sust. 'ensemble de montagnes'); o de comportamiento sintáctico desigual (*conduire*. trans/*se conduire*. pron); o bien verbos que seleccionan entornos sintáctico-semántico variados («sujeto de cosa», «sujeto de persona», «objeto de cosa» etc.); o también adjetivos según antecedan al sustantivo o aparezcan detrás de éste. Pero el comportamiento sintáctico de los sustantivos no aporta tantos datos como el de adjetivos o verbos, y, en ese caso, las desagrupaciones de sustantivos que no se basan en transformaciones dependen de criterios menos sólidos (frecuencia de un entorno) y más intuitivos. Junto al éxito-comercial del *DFC*, la crítica científica ha destacado el acierto de la adaptación moderada, por los imperativos pedagógicos, de los principios distribucionales y transformativos (muy resumidos aquí), y la imposibilidad de llevarlos hasta las últimas consecuencias (Zwanenburg, 1983: 40).

3. 3. Creemos que merece especial mención el *Robert Méthodique*, dirigido por

Rey-Debove, que ensaya una descripción del léxico francés basada en una morfología distribucional<sup>3</sup>. Sus trazos más definitorios se resumen, por un lado, en la reagrupación de palabras en familias léxicas (comunidad de forma y contenido), en una doble macroestructura, siempre que no rompan el orden alfabético (de nuevo el didactismo), en cuyo caso se mencionan al final del artículo agrupado. Por ejemplo, bajo *illusion* se agrupan, con sus informaciones respectivas, *illusionner*, *illusionisme*, *illusioniste* e *illusoire*, y se remite a *désillusion*, *désillusionner*, en cuya microestructura, a su vez, se informa de su derivación a partir de *illusion*. Y por otro lado, se caracteriza el *RM* por la segmentación sistemática en monemas, de su caudal léxico de 34.290 palabras, tratado informáticamente, en el cual identifica un total de 8.630 monemas ligados y libres, que dan cuenta de un 69% del total del léxico analizado, mientras que el método sintáctico del *DFC* -derivación a partir de transformaciones de frases- tan solo explica un 18% (Rey-Debove, 1984: 17). Los monemas ligados del *RM* aparecen en la nomenclatura al igual que las palabras inanalizables, destacados por un recuadro (*impér-* 'que comande' aglutina a *impératif* e *impérativement*, y se remite a *impérialisme*, *impérialiste*, *impérieux* e *impérieusement*). La autora considera la existencia de monema ligado si éste figura al menos en dos contextos diferentes (*tis-* en *tison* y *attiser*, no en *tison* y *tisonner*), y si, a su vez, la parte restante (*bouchon*, *attendrir*) se localiza en otros dos contextos (1984: 15).

3. 4. Con el *RM*, Rey-Debove renuncia a sus convicciones anteriores (1971: 118-122), en las que sostenía que la introducción de monemas ligados en un diccionario no estaba destinada a explicar la formación del léxico (como ocurre de hecho en el *RM*), y sólo se podía defender si se consideraban como unidades codificadas al más alto nivel que servían para generar unidades superiores no codificadas. Así, por ejemplo, los monemas *anti-* o *in-* tendrían cabida en la nomenclatura, no por aparecer en secuencias ya codificadas (*anticorps*, *anticyclone*, *incomparable*, *inarticulé*, etc.), sino en la medida de que fueran capaces de unirse a otros elementos para formar enunciados posibles en el sistema, pero inéditos en el habla (*antivacances* secuencia posible a partir de 'des vacances où l'on travaille', o *infernable* a partir de 'on ne peut fermer cette porte').

Estas propuestas, en oposición a la lexicografía de la *norma* consagrada en el *RM*, se encuentran en la línea de una lexicografía del *sistema*, defendida por D. Corbin (1983), para quien los diccionarios rara vez (o nunca) consideran las posibilidades derivativas de los nombres propios, infinitos por definición, ni la capacidad recursiva de ciertas reglas de formación, bien por aplicación indefinida de una misma regla de prefijación (*anti-stalinien*, *anti-anti-stalinien*, *anti<sup>n</sup>-stalinien*), bien por alternancia de prefijación y sufijación (*mortel*, *immortel*, *immortaliser*, *désimmortaliser*, *désimmortalisable*, *indésimmortalisable*, etc.) (1983: 45-46).

Así, Corbin propone la elaboración de un diccionario, compatible con los requisitos didácticos (marcas de uso, orden alfabético, etimología, etc.), que proporcione, junto a una lista exhaustiva de radicales y afijos, sus propiedades fonológicas,

morfológicas, sintácticas y semánticas, las reglas de formación de derivados y compuestos, con una presentación comprensible para el usuario, que permitan deducir todos los derivados y compuestos regulares y sus significados, entre otros requisitos.

4. Hemos seleccionado un breve conjunto de progresos de la lexicografía francesa que todavía no cuentan con una réplica adecuada en los diccionarios españoles, y que pueden ser fuente de reflexión sobre algunas metas a las que debería aspirar, a nuestro juicio, la lexicografía hispánica, sin renunciar a su propia identidad. En España, a falta de trabajos de nueva planta, los puntos de referencia fundamentales siguen siendo el *DRAE*, reelaborado, como es sabido, desde el siglo XVIII, el *DGILE*, desde 1945, y el *DUE*, de una sola edición en 1966-67. En este sentido creemos que la obra que más caminos abrió en su momento para una renovación efectiva de la lexicografía en España fue el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, por su planteamiento explícito de una tipología de la definición, antes incluso de que Rey-Debove elaborara una clasificación formal de ésta, seguida ampliamente después; por la distinción de la frecuencia de uso de las unidades, o por la información onomasiológica en la microestructura y la estructuración de la nomenclatura por familias etimológicas, solapada con la ordenación alfabética. Este último rasgo no entraña contradicción, como se ha señalado a menudo, por tratarse de clasificaciones de diferente orden, lingüística una y práctica la otra. El punto discutible, como observa Martín Zorraquino (1989), estriba en su adecuación a los objetivos que se propone -enriquecimiento del vocabulario- a su modelo de uso. Pero el *DUE* no se ha vuelto a editar, y las posibilidades que apuntó no han tenido continuidad en otros diccionarios.

En resumen, en estos momentos contamos en la lexicografía hispánica fundamentalmente con cuatro focos de producción de los que cabe esperar un impulso renovado para nuestros diccionarios monolingües: la Real Academia Española, que ha emprendido una paulatina revisión de su diccionario usual comenzando por la información sintáctica que proporciona el diccionario; la labor de Alvar Ezquerro y su equipo para la editorial Biblograf, que se ha plasmado hasta ahora en dos nuevas redacciones, muy actualizadas, del *DGILE* (*DGILE* de 1987 y *DALE* de 1991), quizá un tanto constreñidas -como reconoce el propio Alvar Ezquerro- por el deseo de respetar la herencia de Gili Gaya; M. Seco, por su parte, trabaja desde hace varios años en un *Diccionario del Español Actual*, cuyas principales aportaciones se cifrarán en su carácter sincrónico y en la selección del léxico sobre fuentes lingüísticas y no metalingüísticas como hasta ahora (Seco, 1987: 221-235); por último, los trabajos de L. F. Lara para la publicación del *Diccionario del Español de México*, de base estadística, que ya han fructificado en el *Diccionario fundamental del español de México*.

5. Las posibilidades de comparación no se acaban aquí. La lexicografía escolar, puesta en evidencia en España con los trabajos de H. Hernández (1988), se cuida con esmero en Francia donde trabajos como *Le Petit Robert des Enfants* (1988) se han confeccionado desde la base teniendo en cuenta sus objetivos específicos. No menos interés presenta el hecho aparentemente paradójico de que en la lexicografía española,

semi-monopolizada desde el principio por una institución como la RAE, el registro de la variedad interna de la lengua en los diccionarios ha merecido una comprensión de la que ha carecido Francia, donde, hasta hace poco, aunque los trabajos de la Académie Française cuentan con escaso peso específico, la modalidad de la región parisina era sinónimo de «lengua francesa» en lexicografía. En un ámbito diferente, se prestaba al contraste la perspectiva comercial de los diccionarios, por ejemplo las estrategias de algunas editoriales para presentar como nuevo y mejor lo ya publicado, como demuestra P. Corbin para algunos productos de Larousse (1985), . En todo caso, no debe olvidarse que de la lexicografía francesa nos separan también unas condiciones externas que escapan al esfuerzo individual: el decidido apoyo de las instituciones y de las potentes inversiones editoriales, y una sociedad fuertemente identificada con su lengua y con los diccionarios como expresión de ésta.

Universidad de Zaragoza

## NOTAS

- <sup>1</sup> A los que debe añadirse, por supuesto, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, concebido e iniciado, como es sabido, por R. J. Cuervo y continuado por el Instituto Caro y Cuervo de Colombia.
- <sup>2</sup> Ya que desconocemos que se hayan traducido hasta ahora (lo cual, sería bastante sintomático) adoptaremos de modo provisional los términos de *desagrupación* y *agrupación*.
- <sup>3</sup> Dentro de su tipo, se trata, además, del único diccionario, que conozcamos, que, en sus preliminares, incluya un apartado sobre los fundamentos teóricos y los métodos que lo guían, y que se acompañe de un cuadernillo pedagógico en el cual, al hilo de las características de la obra, se sugieren una serie de ejercicios lexicográficos al lector, para cuatro niveles de aprendizaje diferentes, que estimulan la adquisición activa del léxico.

## BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, M. (1989): «Aproximación a un nuevo modelo lexicográfico: el *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain. Recherches lexico-sémantiques* de Igor Mel'cuk», en: *Verba*, 16, pp. 421-450.
- BAÉZ, V. (1990): «Diccionario informatizado de construcciones oracionales y el proyecto *Esquemas sintáctico-semánticos* del español», en: Wotjak, G. y Veiga, A. (coords.): *La descripción del verbo español*, Santiago de Compostela: Universidad, pp. 33-70.

- CLAS, A. y MEL'CUK, I. (1992): «Présentation d'un nouveau type de dictionnaire: le dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain (DEC)», en: *Études de Linguistique Appliquée*, 85-86, pp. 155-160.
- CORBIN, D. (1983): «Le monde étrange des dictionnaires (4): La créativité lexicale, le lexicographe et le linguiste», en: *Lexique*, 2, pp. 43-68.
- CORBIN, P. (1985): «Le monde étrange des dictionnaires (6): le commerce des mots», en: *Lexique*, 3, pp. 65-123.
- DUBOIS, J. et alii (1971): *Dictionnaire du français contemporain* (2<sup>a</sup>. ed.), Paris: Larousse.
- DUBOIS, J. et alii (1979): *Lexis. Larousse de la langue française*, Paris: Larousse.
- GENTILHOMME, Y. (1992): «Initiation pédagogique au D.E.C.», en: *Études de Linguistique Appliquée*, 85-86, pp. 161-174.
- HAUSMANN, F. J. (1988): «L'essor d'une discipline: la métalexicographie à l'échelle mondiale», en: *Anexo 29 de Verba*, pp. 79-109.
- HERNANDEZ, H. (1989): *Los diccionarios de orientación escolar*, Tübingen: Max Niemeyer.
- MARTIN ZORRAQUINO, M<sup>a</sup> A. (1989): «Una lexicógrafa aragonesa: D<sup>a</sup> María Moliner», en: G. Holtus, G. Lüdi y M. Metzeltin (eds.): *La Corona de Aragón y las lenguas románicas. Miscelánea de homenaje para Germán Colón*, Tübingen: GNV.
- MEL'CUK, I et alii (1984): *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain. Recherches lexico-sémantiques*, I, Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- MEL'CUK, I et alii (1988): *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain. Recherches lexico-sémantiques*, II, Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- QUEMADA, B. (1987): «Notes sur lexicographie et dictionnaire», en: *Cahiers de lexicologie*, 51-2, pp. 230-242.
- QUEMADA, B. (1990): «La nouvelle lexicographie», en M. T. Cabré (coord.): *La lingüística aplicada. Noves perspectives. Noves professions. Noves orientacions*, Barcelona: Universitat de Barcelona-Fundació Caixa de Pensions, pp. 55-78.
- REY, A. (1977): *Le lexique. Images et modèles. Du dictionnaire à la lexicologie*, Paris: Colin.
- REY, A. (1983): «La lexicographie française: retrospective et perspectives», en: *Lexique*, 2, pp. 11-24.
- REY, A. y DELESALLE, S. (1979): «Problèmes et conflits lexicographiques», en: *Langue française*, 43, pp. 4-26.
- REY-DEBOVE, J. (1970): «Le domaine du dictionnaire», en: *Langages*, 19, pp. 3-34.
- REY-DEBOVE, J. (1971): *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*, The Hague/Paris: Mouton.
- REY-DEBOVE, J. (1984): «Le domaine de la morphologie lexicale», en: *Cahiers de lexicologie*, 45-2, pp. 3-19.
- REY-DEBOVE, J. et alii (1988): *Le Petit Robert des Enfants*, Paris: Le Robert.
- REY-DEBOVE, J. et alii (1985): *Le Robert Méthodique. Dictionnaire méthodique du français actuel* (2<sup>a</sup>. ed.), Paris: Le Robert.
- ROJO, G. (1992): «El futuro *Diccionario de construcciones verbales del español actual*», en: C. Martín Vide (ed.): *Actas del VIII congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*, Barcelona: P.P.U, pp. 41-50.
- SECO, M. (1987): *Estudios de lexicografía española*, Madrid: Paraninfo.
- ZWANENBURG, W. (1983): «*Dégrouper et regrouper dans le DFC et le Lexis*», en: *Lexique*, 2, pp. 25-41.